

CONSEJOS PARA DISENTIR.

No basta cavar fosas comunes donde enterrar lágrimas vivas, domar potros salvajes en las praderas de los pragmatismos o manchar con rosas cada primavera un portarretratos sin fotografía; derrochar perfume onírico por las ingles aristocráticas o que sean nuestras dotes intelectuales las que nos avalen en cualquier empresa si previamente hay que demostrarlas desde una distancia íntima.

No sirve cabalgar en lontananza sobre ciervos creados por una diseñadora vanguardista, escribir con los dedos untados en almizcle cartas astrológicas a los tesalonicenses, llevar puñales en las botas camuflados para degollar al pianista en lugar de pedirle que toque de nuevo una partitura en blanco, acariciar los filos de los sauces con las manos abiertas o usar la mercromina para pintar bajo la escarcha frases obscenas.

No cuenta disfrazarse de pantera las noches de febrero en carnavales, dimitir de las promesas que se juran como un cargo vitalicio, ni aferrarse a los hijos sin un mando a distancia o un arnés de terciopelo, cortarse el pelo a lo Audrey Hepburn, soslayar el principio de Arquímedes para quimeras que se hunden en los platos de la sopa, guiñar un ojo al Polifemo del miedo irracional a la lejía, untarse los labios de potaje, maldecir en arameo, gesticular poses de ministra delante de un escaparate o reírse de los chistes soeces para parecer más moderna.

No computa el morse de los pelícanos para cortejos de una noche, las posturas difíciles que sólo salen bien en las películas, acelerar las pasiones con una tonelada de impaciencia, comerse los idilios por docenas o enviar cartas a los reyes magos antes de noviembre, asentir en las reuniones con los muslos a la vista y usar el flequillo como limpiaparabrisas de una promiscuidad voluptuosa, jugando a lo prohibido, derramar canela en el escote y pedir lenguas voluntarias, agotar la autoestima en aseveraciones ridículas que constriñen las ideas propias y producen malformaciones al feto de la estulticia, desmitificar la textura de la barba que hiera la piel femenina como arquetipo erótico y -si se quiere desarbolar el fetichismo machista por completo- dejar de beber coca cola en cada desayuno mirando desde el rascacielos el torso desnudo de los albañiles.

Lo que cuenta es superar abril con una marca nueva en el abrigo, el volumen de espray para la capa de ozono, saber que no lo necesitas para sentirse segura, clasificar la basura según los criterios ambientales, levantarse temprano con ganas de cambiar el mundo y escribir en los lavabos que eres partidaria del amor libre o que no estás de acuerdo con el Acuerdo de Maastricht, que cambiarías un trienio por unas migajas de aventura no necesariamente inconfesable, que estás deseando desnudarte en la barra de un garito de alterne, aparecer como fotografía en el almanaque de un taller mecánico, por ejemplo como junio, hablar con tu marido y decirle que no vienes, que no te espere levantado, que te llamen tus hijos y no descolgarles, arrasar el cajero automático y firmar cada billete con tu número de móvil y luego subirte a la catedral de la provincia un día de mucho viento, por octubre, y hacerlos volar como si fuesen cometas ofreciendo gratis tu -currí-culo.

Tu triunfo es la osadía y a base de osadía normalizarás el triunfo y abrirás caminos a las neófitas que se piensan que el día a día es un máster en Italia, un jefe educado, una manifestación proderechos civiles, una firma sin nombre y un trabajo creativo.

Demuestra que los verbos se pueden conjugar con más personas, siéntate en la mesa de tu sátrapa y demuestra que no es apto para valorarte, salta el protocolo y proponte un ascenso, un cambio sideral que te apetezca, aprende un idioma que no lo hable nadie, golpea el silencio en las reuniones con una carcajada sonora y deja bien claro que te burlas de todos, bebe lluvia para que tu alma tenga escorrentías y siéntete importante.

A las palabras no les pongas suavizante cuando la razón te asista, conduce por la izquierda en la carretera de tu orgullo y que nadie te adelante, sé la primera en reírte de ti misma, pero que ninguno más lo haga; en todo momento disfruta del momento y que el mundo te vea con las gafas que le preste tu ego más hedonista.

Dile a tu gente que estás perdiendo un tiempo precioso, que sacrificaste tu carrera por estar a su lado y que no es consciente de lo que ello significa, que has usado una porción gigante de altruismo y que dudas si es justo el precio que pagaste, pero que es un camino que elegiste y nadie va a conseguir que lo dejes por el mero hecho de que sea difícil compaginar tus sueños profesionales con todas las otras facetas que se alojan en las estanterías de tu alma.

Monta en un tren un sábado por la mañana y elige un destino con los ojos cerrados, que digan que estás loca los vecinos del séptimo, que nadie se extrañe si no te ha visto en bata desde las guerras púnicas, estudia por capricho una asignatura de ciencias, juega un partido de fútbol con tacones, regala flores a un desconocido cuya sonrisa lo vale, flirtea con los amigos de tu vástago, siéntate a la mesa como un comensal que espera que le sirvan un plato de algo más que pasta con tomate, y mírate al espejo, y veas lo que veas, aunque no te guste en absoluto tu imagen, nunca te consideres tu peor enemiga, nunca te conviertas en estatua de sal.

FIN